lección 8
18 al 25 febrero

El cuidado
de la creación

«Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara».
Génesis 2: 15



Génesis 2: 15

Introducción
¡Buenos días querido mundo!

Piensa en lo que sería despertar el día de mañana y encontrar que el mundo no tiene acceso a la creación de Dios debido al abuso llevado a cabo durante miles de años. Al no tener acceso a las plantas, no podremos utilizar nuestra cómoda ropa de algodón y ni siquiera las acogedoras sábanas. Peor será cuando la hora del desayuno no podremos disfrutar de una taza de chocolate o de té caliente. Ni siquiera intentemos encontrar el cereal para el desayuno. De hecho, si no tenemos acceso a productos de origen vegetal o animal no habrá nada que comer. Eso será motivo de una gran preocupación, pero si además pensamos que un gran número de medicinas se derivan o se obtienen de medios naturales, ni siquiera podremos aliviarnos del gran dolor de cabeza que de seguro habrá de aquejarnos. ¡Qué deprimente sería un panorama así!

Dios nos ha confiado la solemne responsabilidad de cuidar de nuestro entorno.

Es obvio que esto nunca sucederá debido a que si no existieran plantas la vida cesaría en la tierra. Sin embargo, este hipotético panorama nos puede hacer pensar en lo mucho que dependemos de las cosas que Dios ha provisto. Asimismo nos recuerda que mientras vivamos en este planeta Dios nos ha confiado la solemne responsabilidad de cuidar de nuestro entorno. Él nos ha confiado un hermoso mundo repleto de plantas y animales. De hecho, los científicos ni siquiera conocen la totalidad de las especies que existen en nuestro planeta. Los estimados oscilan entre cinco y cien millones de los cuales aproximadamente dos millones han sido identificados.*

Como cristianos debemos considerar la forma en que Dios desea que enfrentemos este problema. Él nos colocó en este planeta diciéndonos que lo cuidáramos. ¿Acaso esto significa que debemos convertirnos en agentes de cambio político? ¿Cómo podemos mostrarle al mundo que nos preocupamos por nuestro entorno pero que respetamos a Dios muy por encima de la misma creación? ¿Al pensar en la eternidad tendrán importancia las anteriores preguntas?

En la lección de esta semana analizaremos información que puede ayudarnos a contestar esas interrogantes, equilibrando nuestra interpretación de las mismas y el ejemplo que damos a los demás.

---

*Andrea Thompson, «Great Mysteries: How Many Species Live on Earth?» Livescience.com. http: //www.livescience.com/strangenews/070803_gm_numberspecies.html (consultado el 7 de diciembre del 2010).

Jodi Knotts, Boonsboro, Maryland, EE.UU.

domingo
19 de febrero

Logos
Nuestro planeta

Génesis 1: 26-28; 2: 15;
Salmo 100;
Nehemías 13: 16-19;
Romanos 1: 25;
Hebreos 1: 1-3;
2 Pedro 3: 10-14

Las llaves (Gén. 1: 26-28; 2: 15)

Si alguna vez has tenido un auto, ¿recuerdas el momento en que recibiste las llaves del mismo? Ya el coche era tuyo, y de allí en adelante te convertiste en la persona responsable por su mantenimiento.

Dios les entregó «las llaves» del planeta a Adán y Eva y desde aquel momento nos convertimos en los responsables del mismo. El mandato fue para qué llenamos la tierra y la sojuzgáramos (Gén. 1: 28). Una primera tarea fue cuidar del huerto del Edén (Gén. 2: 15). Después que entró el pecado, los seres humanos comenzaron a esparcirse y con el tiempo la población aumentó. Aquella proliferación, así como el aumento en la tecnología nos ha permitido tener un gran impacto sobre el medio ambiente. Unas pocas tribus nómadas que acampaban cerca del río Jordán no tenían el mismo impacto que miles de fábricas en la actualidad. ¿Cómo deben manejar el tema ambiental los adventistas tomando en cuenta que la tierra será «destruida por el fuego» (2 Ped. 3: 10)?

El cuidado del motor (Neh. 13: 16-19)

La posesión de un auto implica algo más que él disfrute de la libertad para transportarse. Hay que pagar por el combustible y por el mantenimiento del motor. El motor de la creación está representado por el sábado. Es el máximo sello de aprobación divino, su firma final de aceptación. Es un día en el que podemos contemplar la creación y la recreación, un símbolo del descanso que encontramos en la gracia de Jesucristo.

Como cristianos adventistas nos gozamos de una percepción única respecto al Dios de la creación. El sábado es un recordativo de aquel que creó la tierra y que la recreará cuando lo haga todo nuevo. Nehemías reconoció este hecho cuando acometió la tarea de reconstruir a Jerusalén. Él convocó a los moradores de la misma con el fin de enfrentar el hecho de que el sábado se había convertido en un día de mercado. «¿Acaso quieren que aumente la ira de Dios sobre Israel por profanar el sábado?» les preguntó (Neh. 13: 17). Él entendía que el sábado era una parte integral del entorno religioso.

El auto de nuestro padre (Sal. 100)

Cuando utilizamos el auto de nuestro padre asumimos la responsabilidad de cuidarlo, ya que probablemente es un coche que no podríamos comprar con nuestros propios recursos. ¿No son los recursos de la tierra semejantes a dicho auto? Piensa por un momento en todos los dones que Dios nos ha concedido: aire fresco, agua limpia, buena comida y un paisaje hermoso.

«Aclamen alegres al Señor, habitantes de toda la tierra» (Sal. 100: 1). Aunque esta tierra es imperfecta continúa siendo nuestro hogar hasta que Dios venga buscarnos. ¿Por qué no cooperar con él como guardianes de su creación? Dios se empeña en restaurar las cosas y si lo amamos por restaurarnos mediante la sangre de Jesús, lo imi-

taremos. «Porque el Señor es bueno y su gran amor es eterno; su fidelidad permanece para siempre» (Sal.100: 5).

Evitando problemas (Rom. 1: 25)

Todavía recuerdo la sonrisa en el rostro del vendedor. «Sí, estoy dispuesto a que me engañen. Voy a aceptar su oferta y dejaré que se lleven esta joya de auto por solamente $1,500». Muy contento, mi padre tomó posesión del coche y emprendió el viaje a casa. Pero antes de llegar, el carro empezó a echar humo hasta que se detuvo.

Satanás siempre trata de que le compremos su mercancía haciéndonos brillantes promesas. Lamentablemente, mucha gente las acepta. «Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a los seres creados antes que al Creador, quien es bendito por siempre. Amén» (Rom.1:25). Existe una cierta tendencia ambientalista que se apoya en el humanismo y que tiene un sesgo más bien político en lugar de estar enfocada en Dios. Este tipo de ambientalismo reverencia y sirve a los objetos y seres creados en vez de adorar al Creador. Nuestra preocupación por el ambiente debe surgir del deseo de asemejarnos al Salvador. No debería estar enfocada en la creación.

«El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios».

Un seguro contra todo riesgo y el destructor de autos (Heb. 1: 1-3; 2 Ped. 3: 10-14)

En Estados Unidos se supone que la mayor parte de los autos serán un día aplastados por una máquina destructora. Lo mismo le sucederá a nuestro planeta: «como ropa se gastará la tierra» (Isa. 51: 6). «En aquel día los cielos desaparecerán con un estruendo espantoso, los elementos serán destruidos por el fuego, y la tierra, con todo lo que hay en ella, será quemada» (2 Ped. 3: 10).

Los autos viejos son aplastados para que el material de los mismos sufra una renovación. Es como una póliza de seguros contra todo riesgo. Estamos cubiertos por una póliza parecida, al igual que la naturaleza. «La creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios» (Rom. 8: 19). Toda la creación se beneficiará de la venida de Cristo y la tierra será renovada.

Afortunadamente nuestra póliza de seguros ha sido emitida por Jesucristo. «El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas» (Heb. 1: 3).

lunes
20 de febrero

Testimonio
El don de Dios. Nuestra responsabilidad

Génesis 8: 22; Romanos 1: 21, 25

«Se ha generalizado mucho la idea de que Dios está restringido por sus propias leyes. Los hombres niegan o pasan por alto su existencia, o piensan que pueden explicarlo todo, aun la acción de su Espíritu sobre el corazón humano; y ya no reverencian su nombre ni temen su poder».[1]

«La naturaleza estaba llena del conocimiento de Dios».

«Para Adán y Eva en su hogar edénico, la naturaleza estaba llena del conocimiento de Dios, repleta de instrucción divina. La sabiduría hablaba a los ojos, y era recibida en el corazón; pues ellos se ponían en comunión con Dios por medio de sus obras creadas. Tan pronto como la santa pareja transgredió la ley del Altísimo, el fulgor del rostro divino se apartó de la faz de la naturaleza. La tierra se halla actualmente desfigurada y profanada por el pecado. Sin embargo, aun en su estado de marchitez, permanece mucho de lo que es hermoso. Las lecciones objetivas de Dios no se han borrado; correctamente entendida, la naturaleza habla de su Creador».[2]

«Dios proporcionó a nuestros primeros padres los medios para llevar a cabo una verdadera educación cuando los instruyó para que labrasen la tierra y cuidasen el huerto que constituía su hogar. Después de la entrada del pecado, debido a la desobediencia de los requerimientos del Señor, se acrecentó enormemente el trabajo de cultivar la tierra, porque ésta, a causa de la maldición, produjo espinas y cardos. Pero el trabajo en sí mismo no se dio a causa del pecado. El gran Maestro mismo bendijo el trabajo de cultivar la tierra».[3]

«En los días de Cristo se habían perdido de vista estas lecciones. Los hombres casi habían dejado de discernir a Dios en sus obras. La pecaminosidad de la humanidad había echado una mortaja sobre la radiante faz de la creación; y en vez de manifestar a Dios, sus obras llegaron a ser un obstáculo que lo ocultaba. Los hombres honraron y sirvieron “a las criaturas antes que al Creador”».[4]

PARA COMENTAR

¿Por qué será que Dios tiene secretos que no nos ha revelado?

---

1. *Patriarcas y profetas,* cap. 9, p. 93.
2. *Palabras de vida del gran Maestro,* p. 8.
3. *De la ciudad al campo*, p. 13.
4. *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 9.

Paul Tooley Sr., Rohrersville, Maryland, EE.UU.

Génesis 1: 26-30; 2: 15;
Romanos 1: 25

Evidencia

¿Acaso estamos obligados?

En Génesis 1: 28 se les confía a Adán y Eva la responsabilidad de contribuir a poblar la tierra. En el mismo versículo se les concede el dominio sobre el planeta, mostrando que la futura población debía cuidar del inmenso ecosistema que Dios había creado para el disfrute de los seres humanos. Ese mismo mandato para cuidar de la tierra se repite en Génesis 2: 15.

La caída de Adán y Eva lo cambió todo.

Sin embargo, la caída de Adán y Eva lo cambió todo. Los sistemas biológicos que anteriormente funcionaban en perfecta armonía ahora comenzaron a luchar entre sí con el fin de sobrevivir. En medio de esta catástrofe Dios todavía espera que los seres humanos caídos administren los recursos de la tierra con el fin de asegurar su supervivencia y de prosperar hasta el punto que el pecado lo permita. Optimizar las condiciones que contribuyen a una vida saludable también significa minimizar la descarga de elementos tóxicos en el ambiente a un nivel en que la biosfera pueda absorberlos y neutralizarlos.[1] Claramente, habrá que responder con un enfático sí a la pregunta de si los cristianos son responsables por el cuidado y el bienestar del medio ambiente, tanto desde el punto de vista bíblico como científico.

Sin embargo, los beneficios de administrar debidamente nuestro entorno pueden convertirse en una maldición, en caso que dicha defensa se utilice como un arma para determinar en forma arbitraria quienes han de ser los que han de beneficiarse desde el punto de vista económico y político.[2]

PARA COMENTAR

1. ¿Qué responsabilidades específicas tienen los cristianos de la actualidad respecto a cuidar de su entorno?
2. ¿Hasta qué punto debería involucrarse la iglesia en un debate político respecto al cuidado del medio ambiente? ¿Cuáles podrían ser las consecuencias tanto negativas como positivas, de una actuación semejante?

---

1. Amanda Mcconnell y David Suzuki, *The Sacred Balance: Rediscovering Our Place in Nature* (Seattle: Mountaineers Books, 2002).
2. James K. Boyce, *The Political Economy of the Environment* (Londres: Edward Elgar Publishing, 2002).

Shannon Jackson, Rohrersville, Maryland, EE.UU.

miércoles
22 de febrero

Cómo actuar

Cuidando de la creación

Génesis 1: 28; 2: 15; Salmo 100

Un día, cuando tenía 21 años, viajaba en mi auto con unas cuantas amigas. Regresábamos a un campamento para jóvenes después de haber visitado un pueblo cercano, una de las chicas tiró algo de basura por la ventana del auto. Inme - diatamente detuve el coche.

La naturaleza es el primer libro de Dios.

—¿Qué haces? —preguntó mi amiga.

—Me he detenido por qué no vamos a dejar tu basura en este lugar, —contesté. Todas las chicas salieron del auto.

—No creo que esto tenga tanta importancia, —se quejó la chica que había tirado basura. No creo que ese pedacito de papel vaya a hacerle daño a nadie.

—Lo importante es que vivamos por principios, —le respondí mientras que recogía parte de los desperdicios.

Más tarde me puse a pensar en la respuesta que le di a la que lanzó la basura fuera del auto. ¿Cuál era en realidad el principio al que me refería? ¿Por qué colocas la basura en el lugar correspondiente Medita en las anteriores preguntas antes de leer lo que creo son los principios en cuestión.

Me preocupo por el planeta porque respeto al Creador. Yo creo que la tierra es uno de los dones que he recibido de parte de él. A través de dicho don tengo la oportunidad de conocerlo mejor. La naturaleza es el primer libro de texto de Dios y la trato con el mismo respeto con el que trataría a su otro libro: la Biblia.

Me preocupo por el planeta porque respeto a los demás. Ellos son también parte de la creación y han sido comprados por la sangre de Jesús. De igual manera poseen una afinidad innata con el mundo natural.*

Me preocupo por el planeta porque a que me respeto. Disfruto cuando estoy en un jardín bien arreglado. Dios utiliza la metáfora de cuidar de un huerto o jardín con el fin de recordarnos que él cuida de nosotros. Al dedicar tiempo al primer libro de Dios siento el gozo que surge al tener comunión con mi creador.

---

*Edward O. Wilson, «*Biophilia*». (Cambridge: Harvard University Press, 1984).

Rose Gamblin, Smithsburg, Maryland, EE.UU.

Opinión

2 Pedro 3: 10-14

Todo será destruido

Para el año 2006 los ambientalistas afirmaron que la próxima crisis ecológica sería el calentamiento global, en contraposición a la teoría prevaleciente en la década de los 70 que afirmaba habría un enfriamiento global. Además de todo lo anterior tenemos el problema de la sobrepoblación, la contaminación ambiental, la deforestación, el aumento del nivel del bióxido de carbono en la atmósfera y la desaparición de numerosas especies de plantas y animales.

¿Creó Dios la tierra en la forma descrita en la Biblia?

El ambientalismo moderno es una mezcla de teorías sociales, de estudios científicos y de una interpretación filosófica relativa a nuestros orígenes y a nuestra posición en el medio natural. Una corriente de marcado auge es la llamada *Ambientalismo radical* que sugiere que todos los elementos de la creación son iguales o tienen el mismo valor. Estas ideas no son nada nuevo y se acomodan muy bien al ateísmo y al animismo. El ateísmo a su vez se apoya en el racionalismo legado por Karl Marx y es algo que permea la ciencia moderna, afirmando que todo fenómeno o suceso debe ser observable con el fin de ser aceptado. Ya que Dios no es observable y que nadie ha sido testigo de la creación, ninguno de los dos conceptos puede ser aceptado por la ciencia.

El reconocido autor contemporáneo Michael Crichton afirma que el ambientalismo moderno «es la religión de los ateos urbanos. Una perfecta reconsideración de las tradicionales creencias judeo cristianas y de sus mitos.2 Por otro lado, el animismo considera que todo ser vivo posee inteligencia. Por ejemplo, en una teoría que llama a la tierra con el nombre de Gaia o Gaya, se sugiere que todos los organismos vivos constituyen un único ente que a su vez posee la capacidad para cambiar y adaptarse con el fin de conservar la vida.

¿Creó Dios la tierra en la forma descrita en la Biblia? Esta pregunta se relaciona con nuestra identidad, con nuestra relación con el ambiente y con la forma en que interpretamos nuestro futuro. Si optamos por no creer en la Biblia encontraremos una amplia variedad de teorías e ideologías que podríamos utilizar para establecer todo sistema de creencias; algo que no nos proporcionará una esperanza concreta respecto al futuro. Sin embargo, si decidimos creer en el relato bíblico tendremos el privilegio de ser mayordomos de aquello que Dios nos ha entregado.

PARA COMENTAR

1. Al contemplar tu propio paradigma cosmológico ¿cómo encaja en el mismo la necesidad de observar el sábado?
2. ¿En qué sentido vivir vidas «santas y justas» incluye cuidar el medio ambiente?

Richard Tooley, Fairplay, Maryland, EE.UU.

Exploración
Cuidando lo que le pertenece a Dios

Génesis 2: 15; Romanos 1: 24, 25

PARA CONCLUIR

«Todos los dioses de las naciones no son nada, pero el Señor ha creado los cielos» (Sal. 96: 5). En las Escrituras el Señor señala una y otra vez dos cosas que reafirman su legitimidad: Él creó al mundo y puede profetizar acerca del futuro. El nombre «adventista del séptimo día» conlleva esos mismos dos atributos que presentan a Dios como un Dios verdadero. Muchos cristianos contemporáneos han dudado involucrarse en el movimiento ambientalista debido a su politización y al animismo que permea a dicha tendencia. Así que quizá es tiempo de que los cristianos, incluyendo a los adventistas, retomen la idea del dominio: cuidar del planeta desde un punto de vista bíblico, por respeto al Señor nuestro creador. Después de todo ese es el mandato que hemos recibido de parte de él. (Gén. 2: 15).

CONSIDERA

- Dirigir una discusión en tu clase de Escuela Sabática o en tu grupo pequeño respecto al manejo de los conceptos ambientalistas, tomando en cuenta que una de nuestras creencias afirma que este mundo dejará de ser (1 Cor. 7: 31).
- Hacer una caminata, o quizá acampar en medio de la naturaleza, con el fin de mantener una comunión más cercana con Dios.
- Realizar una encuesta, preguntándole a varias personas respecto a lo que están haciendo para reducir su consumo energético y la cantidad de desperdicios que producen.
- Utilizar una concordancia para identificar todos los versículos que identifican a Dios como el creador para luego meditar en lo que significa ser un mayordomo de su creación.

PARA CONECTAR

Salmo 95: 6, 7; Isaías 37: 16; Isaías 40: 18-28; Jeremías 10: 11-16; 32: 16, 17.

Noah J. Toly y Daniel I. Block, eds., *Keeping God's Earth: The Global Environment in a Biblical Perspective*; Rebekah Simon-Peter, *Seven Simple Steps to Green Your Church: Starting on the Path to a Cleaner Environment*.

Sonia Huenergard, Chehalis, Washington, EE.UU.

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA